

LAS MISIONES PARROQUIALES: UNA PROPUESTA DE FUTURO

0. INTRODUCCIÓN

La presente exposición y reflexión hunde sus raíces en múltiples experiencias misioneras propias y de mis compañeros misioneros, no sólo redentoristas, a lo largo de muchos años y a lo ancho de España y parte del mundo. Una tradición misionera con poso carismático en la intuición espiritual de San Alfonso M.^a de Ligorio.

Conviene comenzar haciendo una pequeña aclaración: en el título de esta ponencia se utiliza el término «misiones parroquiales», como así denominamos hoy. Durante muchos años, especialmente antes del Vaticano II, se utilizaba el término «misiones populares». Desde el Concilio hemos añadido la palabra «renovada», es decir, «Misión popular renovada». Renovada desde el espíritu fresco del Concilio. Y como redentorista, desde la tradición alfonsiana de la misión hablamos de la «misión itinerante». De ello hablaremos más adelante.

I. NECESIDAD DE LA EVANGELIZACIÓN

1. *Una nueva época en la historia de la humanidad*

En este momento de su historia el hombre contemporáneo tiene una doble vivencia:

- Por un lado, la humanidad tiene conciencia de las posibilidades que le brindan la técnica y la ciencia de eliminar alienaciones, limitaciones y esclavitudes seculares; lo cual le permite disfrutar fragmentos de bienestar y de autoliberación.
- Pero por otro lado, los hombres de hoy somos conscientes de que en cada uno y en la humanidad entera, hay heridas profundas que

hunden sus raíces en nuestra finitud y en la seducción y el poder del mal, de las que no nos es fácil liberarnos. Desde ahí el hombre de hoy vive una creciente conciencia de indefensión ante su propio poder y creatividad, la experiencia constante del fracaso de la libertad en el logro de una convivencia justa y dichosa, y el anhelo de una plenitud que trasciende la satisfacción de sus necesidades y que, de hecho, no es colmado ni por la ciencia, ni por la técnica, ni por la economía, ni por la política.

Esta doble vivencia provoca en la humanidad por un lado, el deseo de un futuro más humano, más justo, más digno y feliz para todos; y por otro, un miedo difuso ante un futuro que parece como ensombrecido por serias amenazas.

Todos estos cambios, que ya el Concilio definía como profundos y acelerados, y con tendencia a universalizarse¹, obligan a la Iglesia a realizar un gran esfuerzo de adaptación en sus estructuras y planteamientos pastorales.

2. *Una nueva cultura*

2.1. *Una cultura marcada por el secularismo*

Esta cultura amenaza con erosionar los cimientos mismos de la fe y de la vida cristiana. Esta cultura, hija del racionalismo y positivismo moderno, y hermana inseparable de la sociedad de mercado y de consumo, es la que sobre todo está exigiendo una nueva evangelización; y eso tanto en los países industrialmente desarrollados como en las sociedades más tradicionales.

En este contexto de secularismo y ateísmo práctico hay dos realidades que ocultan el rostro de Dios. Por un lado, la crisis religiosa, que no es sólo crisis de instituciones, prácticas o costumbres religiosas, sino crisis profunda de fe en Dios que se manifiesta en el crecimiento de la indiferencia, las diversas formas de idolatría moderna y la difusión de un larvado nihilismo. Y por otro lado, oscurecen el rostro de un Dios Padre de todos y su amor por cada criatura, la exclusión y el sufrimiento de los que no tienen una vida digna.

1 Cf. GS 4.

2.2. La vuelta de lo religioso y de lo mágico

Surge al lado de la cultura secularizada, un florecimiento de lo religioso y de lo mágico. Así variados «productos religiosos» son ofrecidos por movimientos religiosos y sectas para «solución inmediata» de problemas de diversa índole. Esta búsqueda de soluciones inmediatas con espíritu mágico está subyacente en el espíritu de muchos cristianos que vienen a nuestras iglesias.

3. Una evangelización para hoy

El Papa Juan Pablo II propuso como objetivo prioritario de la nueva evangelización la renovación y el fortalecimiento de las comunidades eclesiales:

«Esta nueva evangelización —dirigida no sólo a cada una de las personas, sino también a enteros grupos de poblaciones en sus más variadas situaciones, ambientes y culturas— está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con Él de existencia vivida en la caridad y en el servicio»².

Quiere decir que, la nueva evangelización no es un movimiento exclusivamente de dentro hacia afuera, de la Iglesia hacia el mundo, como si la Iglesia fuese una realidad autónoma, ya fija e inmune al influjo de los mismos cambios culturales. Paralelamente hay que hablar de un movimiento de la Iglesia hacia dentro de si misma, un movimiento de autoevangelización, mediante la cual la Iglesia responde con fidelidad siempre nueva al designio de Dios, manifestado también a través de los signos de los tiempos.

Esta evangelización no puede interpretarse como el deseo de restaurar una situación del pasado —el «estado de cristiandad»— que ha sido definitivamente superado por el Concilio, ni puede identificarse con la regresión a antiguos métodos y planteamientos pastorales marcados por la falta de diálogo y la intolerancia, ni puede situarse en concurrencia o al margen de la tarea de liberación y desarrollo integral del hombre que es constitutiva de la misión de la Iglesia.

Desde ahí nos atrevemos a afirmar que la evangelización hoy debe ser:

2 Chl 34.

3.1. *Ante todo, evangelización*

Lo primero que se pide a la nueva evangelización es que sea auténtica evangelización. Esto supone el anuncio explícito de Jesucristo como Buena Noticia de Dios para el hombre, como Salvador y Redentor de la humanidad: de todo el hombre y de todos los hombres. Supone el anuncio del Reino de Dios, núcleo del mensaje de Jesús³, que se ofrece al hombre a la vez como don y como tarea⁴. Supone la proclamación de la Muerte y Resurrección de Cristo como sello y signo culminante de la Alianza. Sin olvidar que este anuncio del Evangelio conlleva al mismo tiempo la denuncia del pecado y de todos los poderes o estructuras que se oponen al Reino de Dios.

3.2. *Evangelización de la cultura y de las culturas*

Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* ha identificado como el drama de nuestro tiempo la ruptura entre el evangelio y la cultura⁵. Por eso, allí mismo insiste en que «lo que importa es evangelizar —no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital—, en profundidad y hasta sus mismas raíces de la cultura y las culturas del hombre»; y esta evangelización implica «alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación»⁶.

Cuando hay auténtica evangelización de la cultura, aunque la síntesis entre fe y cultura nunca sea plena ni definitiva, podemos hablar de una cultura cristiana, que tiende a favorecer el nacimiento y el desarrollo armónico de la fe y los comportamientos derivados de la misma.

3.3. *En actitud de diálogo*

Ni la nueva evangelización en conjunto, ni la inculturación de la fe en particular, pueden realizarse a través de la imposición o la coacción violenta. Para realizar su tarea evangelizadora, la Iglesia no pretende mayor

3 Cf. Mc 1,15; Lc 4,43.

4 Cf. Mt 6,33; 11,12.

5 Cf. EN 20.

6 EN 19.

poder que el que pueda darle su autoridad moral, ni más privilegios que los que puedan dimanar de una justa libertad religiosa. Más aún, la búsqueda de la eficacia en la propagación del mensaje no puede realizarse a costa de usar medios menos evangélicos.

En este sentido, el diálogo sigue siendo el método fundamental de la acción evangelizadora. Las enseñanzas de Pablo VI en la encíclica *Ecclesiam Suam* conservan plena validez y han de estar muy presentes siempre que se hable de nueva evangelización. Así, «el modelo del diálogo de la Iglesia con el mundo es el diálogo salvífico del Dios de la misericordia con nosotros. Todo es diálogo en la religión y la salvación del Dios de Jesucristo. Porque todo en ella es respeto, amor, libertad. Nuestro diálogo con el mundo debe ser claro, afable, confiado, prudente»⁷.

Esta actitud de diálogo permitirá a la Iglesia reconocer los valores existentes en el seno de las culturas que quiere evangelizar, e incluso dejarse evangelizar por ellas, al descubrir las semillas del Verbo y la acción del Espíritu de Dios, que secretamente actúa en cada hombre y en todos los pueblos.

El talante de diálogo y colaboración fraterna, es aún más urgente y necesario en relación con las demás Iglesias cristianas. La nueva evangelización no puede hacerse de espaldas al ecumenismo: además de ser ineficaz sería en sí misma contradictoria.

3.4. *Evangelización desde los pobres*

Otra de las líneas de fuerza de la nueva evangelización, es que esta evangelización se ha de realizar desde la pobreza. Tal pobreza no se refiere sólo a la humildad personal del evangelizador o a la sencillez de los medios que ha de emplear, sino más radicalmente a una opción por los pobres que lleva a compartir su situación, redescubriendo y reformulando desde esta perspectiva el mismo mensaje que se anuncia.

En esta clave se sitúa el Papa Benedicto XVI al inaugurar la Conferencia Latinoamericana de Aparecida. «Esta V Conferencia General se celebra en continuidad con las otras cuatro que la precedieron en Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo. Con el mismo espíritu que las animó, los Pastores quieren dar ahora un nuevo impulso a la evangelización, a fin de que estos pueblos sigan creciendo y madurando en su fe, para ser luz del mundo y testigos de Jesucristo con la propia vida.

7 ES 41.

En este esfuerzo por conocer el mensaje de Cristo y hacerlo guía de la propia vida, hay que recordar que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana. «Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios» (Deus caritas est, 15). Por lo mismo, será también necesaria una catequesis social y una adecuada formación en la doctrina social de la Iglesia, siendo muy útil para ello el «Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia». La vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas»⁸.

4. *Agentes de Evangelización*

«La Iglesia entera es misionera y la obra de la evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios»⁹. La evangelización es responsabilidad de todo el Pueblo de Dios. Es responsable toda la comunidad cristiana, todos y cada uno de los grupos que la componen, según sus carismas y su carácter ministerial. Es muy claro que la tarea la nueva evangelización sólo la puede sacar adelante una comunidad creyente.

El sujeto de la nueva evangelización es más la comunidad que la persona individual, más la fraternidad creyente que individuos concretos muy emprendedores. Y esto por motivos de realización concreta: si la nueva evangelización implica la difícil tarea de reformular la fe, e incluso de interpretarla teniendo en cuenta la cultura y la sociedad de hoy, este proceso requiere una serie de atenciones e implicaciones que un individuo difícilmente podrá realizar por sí solo.

La promoción y complementación de las distintas vocaciones es uno de los puntos en que el proyecto de la nueva evangelización coincide con la renovación íntima de la Iglesia.

5. *Retos que se nos plantean*

Es conveniente que veamos los retos que hoy se nos plantean en la evangelización para que avancemos hacia respuestas más comprometidas y ajustadas a las necesidades de nuestro mundo.

⁸ Discurso inaugural de la V Conferencia Latinoamericana de Aparecida, 13 de mayo de 2007.

⁹ AG 35.

Y esto, porque la nueva evangelización nos exige «plena conciencia del sentido teológico de los retos de nuestro tiempo»¹⁰. Estos retos han de ser examinados con cuidadoso y común discernimiento para lograr una renovación de la misión evangelizadora de la Iglesia.

5.1. Aculturación e inculturación del Evangelio

El proceso de aculturación e inculturación del Evangelio, prolonga, de alguna manera, el misterio mismo de la Encarnación salvadora: «Característica esencial de la Evangelización es que ha de realizarse mediante un proceso constante de encarnación, asumiendo al hombre concreto, cultural e histórico de cada época y de cada lugar¹¹, de tal manera que este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión»¹². Todo esto supone un proceso complejo, que se realiza a diversos niveles y que tiene múltiples implicaciones.

La aculturación de la fe en el contexto de la nueva evangelización lleva consigo reformular la «Buena Noticia» del Evangelio. O también traducir al dialecto de cada lugar el don que se nos ha sido dado.

La inculturación de la fe, es el resultado del proceso y supone que la fe ha sido acogida por quienes han recibido el anuncio del «kerigma», según su propia cultura, experiencia de vida, situación existencial, estímulos vitales...

Para que pueda haber aculturación-inculturación es necesario que haya comunicación. Pero sabemos que la comunicación sólo es posible si se da desde un código lingüístico común entre emisor y receptor. Cuando se trata de compartir dones espirituales, la comunicación debe tener lugar en el ámbito cultural del destinatario, no del evangelizador. El evangelizador ha de ser «bilingüe», es decir, un profundo conocedor de su propio lenguaje cultural y un profundo conocedor del lenguaje del destinatario.

Para poder hacer esto, los evangelizadores necesitamos estar empapados de empatía movida por amor; empatía que nos lleve a ver el mundo con los ojos del otro. Desde la perspectiva del apóstol, tener empatía es introducirse tan profundamente en la vida del otro y de su cultura, que se llegue a descubrir, por encima de las apariencias y de los sentimientos inmediatos, el deseo de Dios que anida en lo más profundo de su corazón y de su cultura.

10 VC 81.

11 Cf. AG 22.

12 RH 14.

5.2. *Afrontar la crisis del mensaje cristiano*

Sabemos que un lenguaje más o menos incomprensible es incapaz de transmitir valores que despierten la conciencia personal o colectiva.

Parece como si el lenguaje religioso en general, y el cristiano en particular, sólo se entendiera en medios practicantes y como si se tratara de un lenguaje especial y propio de grupos cerrados y pequeños.

Es evidente la necesidad que tenemos de traducir nuestra fe y nuestra espiritualidad a un lenguaje sencillo y asequible, con la idea de que todos los entiendan y a todos les diga algo. No se trata de reinventarlo todo. Se trata más bien de ser conscientes de que se nos ha regalado un verdadero tesoro, de donde se pueden sacar cosas viejas y nuevas¹³ y del que es preciso sacar una sabiduría siempre actual pero con raíces lejanas que al tiempo que enriquece, pone en entredicho la sabiduría humana.

Hoy más que nunca, teniendo en cuenta el problema de la falta de significatividad del lenguaje cristiano para tantos, se le pide a los evangelizadores expresar la fe con palabras y signos llenos de sentido asequibles para el hombre de la calle, en un lenguaje normal, con palabras vivas que se entiendan a la primera. Es urgente utilizar un lenguaje verbal y simbólico que plantee preguntas, que suscite el diálogo y que provoque respuestas y opciones de fe. Es preciso que dejemos a un lado esos lenguajes religiosos demasiados píos y que están gastados por el uso. Además de ser abstractos y de tener poco que ver con los problemas de la vida, tienen un referente antropológico que no es de la cultura y de la sensibilidad del hombre actual.

El paradigma de nuestra comunicación lo encontramos en Jesús. Las parábolas de Jesús, con una comunicación teológica al alcance todos, son dichas con palabras de siempre, con un lenguaje no religioso, pero realmente incisivo, lleno de sabiduría pero no carente de emoción, y tan claro, que ni siquiera los doctores del templo, cargados de un montón de sofismas, podían evitar su impacto.

El evangelizador ha de preferir un lenguaje fresco e inmediato, narrativo-evocativo y didáctico en el que se trasluce el compromiso de quien narra y en el que se provoca la implicación de quien escucha, más que un lenguaje frío y conceptual u homilético distante y abstracto.

13 Cf. Mt 13,52.

5.3. *Ayudar a suscitar preguntas y el deseo de Dios*

El problema de fondo con el que nos encontramos es que hoy parece que el hombre tiene atrofiado el sentido de búsqueda. No se hace preguntas, está como paralizado y en una actitud pasiva, banal o superficial.

Por otro lado, sabemos que si el hombre que no es capaz de cuestionarse, de dudar y de reflexionar con atención, es imposible andar el camino de la fe. La «duda», la «pregunta», condenan al hombre a seguir buscando y le obligan a profundizar y a otear nuevos horizontes. La duda, la pregunta, el interrogante, pueden ser la sala de espera del acto de fe. La fe surge cuando el hombre empieza a hacerse preguntas, cuando alguien le ayuda a ordenarlas y a no contentarse con respuestas parciales o incompletas y cuando alguien le acompaña a encaminarse hasta la respuesta, Dios. Por eso los evangelizadores han de estar convencidos de que detrás de cada interrogante se encuentra el interrogante sobre Dios.

Para poder realizar esto, es preciso que los planteamientos, acciones, contenidos y lenguajes de la evangelización conecten con las necesidades profundas de todo hombre y que en nuestro mundo están detrás de tantas cosas que no las dejan aflorar. Necesidad de sentido, de gracia, de reconciliación, de liberación del pecado, de esperanza.

Los evangelizadores han de estar convencidos de que el hombre de nuestros días sigue reclamando algo que no es ciencia, técnica, desarrollo y bienestar, sino «experiencia de salvación».

5.4. *Dar más experiencias que doctrinas*

Nadie pone en duda la necesidad y la importancia del conocimiento en la actividad evangelizadora. El acto de fe tiene que ver con el conocimiento; el conocimiento, con la verdad; la verdad, con la doctrina... Es más, no es pensable la experiencia cristiana sin algún conocimiento de Dios que se manifiesta, se revela, se da a conocer... aunque permanezca siempre semioculto en el misterio.

Pero el cristianismo no consiste simplemente en el conocimiento de una doctrina; ni el mensaje cristiano es un mero sistema doctrinal.

Evangelizar no es anunciar una doctrina, proponer una ética o promover unas prácticas religiosas, sino actualizar la experiencia salvadora, humanizadora y esperanzadora que comenzó con Cristo y en Cristo. Habrá evangelización en la medida en que haya anuncio del amor de Dios y en la medida en que la comunidad cristiana ofrezca experiencias concretas de vida, sobre todo de vida en comunidad-grupo, para experimentarlo. La

nueva evangelización tiene que recuperar la fuerza de la experiencia. La fe cristiana es un hecho vital antes que doctrinal. Brota de la experiencia de haber sido encontrado por Dios en la vida y en la muerte de Jesucristo, de haber sido amado, alcanzado por su gracia.

De ahí la necesidad de priorizar en sus planteamientos y acciones la iniciación o fortalecimiento de:

- La experiencia de fe, que nace del anuncio explícito de la Palabra o proclamación del kerigma.
- La incorporación a la comunidad de creyentes.
- La ejercitación concreta de la vida cristiana, con lo que supone de práctica de la oración personal y compartida; participación asidua en la celebración comunitaria de la fe; ejercicio de la caridad, la justicia y la solidaridad, la comunicación de bienes; y discernimiento personal y comunitario de la Palabra y de los acontecimientos.

5.5. Recuperar la credibilidad eclesial

La capacidad evangelizadora de la Iglesia en una sociedad pluralista y secular como la nuestra se juega en la credibilidad social de la misma. Credibilidad que equivale a capacidad de revelación y comunicación del misterio que la constituye, de poner a los hombres ante su más honda humanidad, ante sus preguntas más vitales.

Una Iglesia creíble para sus propios miembros y para los alejados e increyentes tiene que ser hoy más claramente lugar de unidad y comunión, con más sentido de pertenencia y menos fragmentaciones, con más diálogo y comunicación; la casa de todos, intelectualmente habitable, donde la búsqueda de la verdad prevalezca sobre toda forma de oscurantismo o de imposición autoritaria; un hogar de libertad, capaz de mostrar que la aceptación del Dios de Jesús es fuente de liberación permanente en la existencia humana; una Iglesia humanamente fecunda, experta en humanidad, creadora de humanización; una familia donde los pobres sean los primeros, en el corazón y en los presupuestos; una Iglesia servidora de los hombres, de la sociedad, del mundo, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Hemos de presentar la imagen y de construir una comunidad cristiana que vive la comunión con Dios y con los hermanos y que está fuera porque tiene vocación de pueblo y vive al servicio de la vida, de la verdad, de la solidaridad, de la justicia y de la paz.

5.6. *Crear comunidades vivas*

La evangelización tiene que lograr crear verdaderas comunidades en las que se viva y se comparta la fe, el testimonio y el compromiso cristiano. Se trata de comunidades de talla humana en las que es posible la superación del anonimato y la comunicación de lo que cada persona lleva de más valioso y original: su experiencia de Dios como Buena Noticia de su existencia.

Recuperar la dimensión comunitaria es urgente para una Iglesia como la nuestra que ha acentuado en el pasado los elementos institucionales y ha sufrido el individualismo de una fe sin Iglesia por parte de grandes capas de nuestra población.

A la formación de verdaderas comunidades cristianas ha de acompañar el esfuerzo decidido y paciente de estrechar los lazos de comunión entre ellas, respetando la diversidad y complementariedad de los carismas, servicios y responsabilidades que existen en el seno común de la Iglesia¹⁴.

5.7. *Suscitar, promover y formar agentes de evangelización*

Sabemos que la evangelización consiste en la irradiación y comunicación de la experiencia salvadora que vive la comunidad de seguidores de Jesucristo. No existe evangelización sin evangelizadores. ¿Es posible echar las bases de una nueva evangelización si no se despierta el potencial evangelizador de los creyentes, las familias y los grupos cristianos, las comunidades y las parroquias?

La novedad de la evangelización la aportarían hoy quienes, siguiendo a Jesucristo, puedan narrar su propia experiencia de un Dios amigo y salvador y puedan presentar el testimonio frágil, pero convencido, de una vida convertida y sanada por la gracia de Cristo, al mismo tiempo que vivan comprometidos por la liberación integral del ser humano. Para ello hacen falta auténticos cristianos con conciencia de su misión evangelizadora y suficientemente formados.

Uno de los retos fundamentales de la evangelización es conseguir que sea toda la comunidad parroquial la que se ponga en «estado de misión», y al hablar de toda la comunidad nos referimos al equipo sacerdotal de la parroquia, consejo de pastoral, religiosos del lugar con su carisma específico y los laicos, empeñados en tareas específicamente evangelizadoras y

14 Cf. LG 7; ChL 20.

fermento del Reino en sus lugares de residencia y trabajo... Pero para ello es preciso motivar, animar y ofrecer procesos formativos que posibiliten a las personas el desempeño de su misión desde su carisma propio.

5.8. *Acercar la Palabra al Pueblo de Dios*

La devolución de la Biblia al pueblo, después de haberlo privado durante tantos siglos del acceso directo a la Palabra de Dios, es uno de los frutos más destacados de la renovación conciliar y postconciliar. Esto ha revolucionado la catequesis y ha puesto de manifiesto la importancia y la eficacia de la Palabra de Dios en los procesos evangelizadores. Y es que:

- La Palabra de Dios tiene la fuerza y la vitalidad que le faltan a cualquier catecismo o material que podamos preparar.
- La Palabra de Dios interpela a la persona que la escucha convocando a la fe, la oración y la conversión.
- Su lenguaje es más narrativo, dialógico, personalizado y cercano (con una lectura guiada de modo adecuado), que el de los teólogos de oficio.

Para evitar lecturas individualistas, fundamentalistas e interesadas que no favorecerían la nueva evangelización, se tendría que fomentar la lectura de la Biblia en el contexto público de la comunidad y en relación con los signos de los tiempos, de forma que su interpretación esté sometida al discernimiento comunitario.

II. LOS ORÍGENES DE LA MISIÓN POPULAR

Como ayuda privilegiada para llevar adelante el gran proyecto de la nueva evangelización contamos con la misión parroquial itinerante y renovada que ahora pasamos a explicitar.

1. *La palabra «Misión»*

La palabra «misión» procede del verbo clásico latino *mittere*, que significa: mandar, enviar.

En la Sagrada Escritura, el verbo *mittere* tiene a menudo el significado de un encargo oficial recibido de Dios para transmitir sus órdenes a una persona o nación¹⁵. En el NT en particular indica el mandato que

15 Cf. Gen 6,8-9.

Cristo recibió del Padre y a su vez transmitió a los apóstoles¹⁶, así como la tarea iluminadora y santificadora del Espíritu Santo¹⁷.

Por tanto la misión cristiana es tan antigua como la Iglesia misma, tiene a la base el mensaje pascual y el acontecimiento de Pentecostés. El Concilio Vaticano II en su decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia nos dice: «La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio del Dios Padre»¹⁸.

Sin embargo la palabra misión sólo se generaliza en los siglos XVI y XVII para designar los «esfuerzos en favor de los no bautizados», ya que anteriormente se designaba con los conceptos *apostolatus*, *propagatio fidei*, *propagatio salutis*.

El destinatario de la *Missio Dei* y del envío de Cristo es el mundo, en que ha de anunciarse el mensaje contrastante de la resurrección.

El objetivo de la misión es testimoniar el amor de Dios a todos los hombres en Cristo crucificado y resucitado (*kerigma*, evangelización).

2. Una constante a lo largo de la historia

Durante los veinte siglos de cristianismo, la Iglesia dio una buena prueba de la definición que da de ella el Vaticano II cuando dice que «es misionera por naturaleza»¹⁹, y que no existe más que para ser misionera. Ella tiene su razón de ser en el anuncio del evangelio a todos los hombres, y con razón se define como «enviada por Dios a las gentes para ser sacramento universal de Salvación»²⁰. El decreto subraya que esta realidad suya es tal no sólo en virtud del mandato misionero del maestro, sino más aún por el hecho de que «toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre»²¹, y por tanto «esta misión continúa y desarrolla en el decurso de la historia la misión del propio Cristo»²².

La *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI puede considerarse como uno de los documentos más significativos del posconcilio. Si el decreto *Ad Gentes* insistía en el hecho de que la Iglesia es misionera por naturaleza,

16 Cf. Jn 3,16.

17 Cf. Jn 14,25-26.

18 AG 2.

19 AG 2.

20 AG 1. Cf. LG 48.

21 AG 2.

22 AG 5.

Evangelii nuntiandi nos dirá repetidas veces que evangelizar es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda²³.

Por tanto, «la Iglesia ha sido enviada por Jesús, sigue allí como signo opaco y luminoso de una nueva presencia de Jesús y ella lo prolonga y lo continúa»²⁴. Pablo VI describe como meta final de la evangelización la «implantación de la Iglesia» que supone la celebración de los sacramentos y la transformación de los corazones, haciendo de las personas hombres nuevos, capaces de hacer más justas, más humanas y menos opresivas las estructuras. «No hay verdadera evangelización si no se proclama el nombre, la enseñanza, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios»²⁵.

A lo largo de los siglos, los misioneros se entregaron con su testimonio a la evangelización, y a ejemplo de los apóstoles, «predicaron la palabra de la verdad y engendraron la Iglesia»²⁶, intentando establecer por toda la tierra el reino de Dios.

Las grandes etapas en la evangelización pudieron dividirse así:

- a) La Iglesia en edad apostólica y dentro del mundo greco-romano, con una mención especial de las tres misiones de Pablo.
- b) La acción evangelizadora en la Edad Media europea, entre los pueblos bárbaros y entre los eslavos, y en oriente entre los mongoles y musulmanes.
- c) La misión ad gentes del siglo XVI, tanto en América Latina como en Extremo Oriente.
- d) La fundación de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* (1622).
- e) El renacimiento misionero del siglo XIX, después de superar la crisis del siglo XVIII gracias al nuevo espíritu religioso y la aparición de numerosas Congregaciones Misioneras.
- f) El tiempo de las grandes encíclicas pontificias del siglo XX, los documentos del Vaticano II y la admirable *Evangelii nuntiandi*, en la que Pablo VI, partiendo de Cristo evangelizador, explica qué significa evangelizar y cuáles son el contenido, las vías, los destinatarios, los agentes y el espíritu de la evangelización.

La historia nos habla del heroísmo de tantos discípulos del Señor para darle a conocer y también de las dificultades por la comprensión de la

23 Cf. EN 14.

24 EN 15.

25 EN 22.

26 San Agustín: PL 36, 508. Cf. AG 1.

misión. Es importante recordar la historia de las misiones para resaltar la dimensión más profunda de la aventura de la Misión cristiana: su origen divino y su animación íntima por la fuerza del Espíritu.

3. *El nacimiento de la misión itinerante*

La Misión, según se ha entendido tradicionalmente nació después del Concilio de Trento. Con las Misiones Populares se comenzó una nueva era en la historia de la predicación. La reforma propuesta por el concilio tridentino era la expresión de la Iglesia que deseaba la reforma espiritual del pueblo cristiano. Esto llevaba consigo: extirpar los abusos, corregir las costumbres, preservar y animar la fe en el pueblo y combatir la herejía que amenazaba.

Así van apareciendo distintos grupos de entre los que destacamos:

- Los clérigos regulares.
- Los Teatinos, fundados por San Cayetano de Tiene en 1524.
- Los Capuchinos, en 1525.
- Los Bernabitas, fundados por San Antonio María Zacarías en 1530.
- Los Jesuitas, fundados por San Ignacio de Loyola en 1534.
- Los Oblatos de San Ambrosio: fundados por San Carlos Borromeo en 1578.
- En 1625 nace la Congregación de la Misión fundada por San Vicente de Paúl.
- En 1732 San Alfonso María de Liguorio funda la Congregación de los Redentoristas.
- En 1746 San Pablo de la Cruz funda a los Pasionistas.
- En 1849 nacen los Claretianos fundados por San Antonio María Claret.
- El primer código de derecho canónico fijaba como práctica obligatoria y con prioridad de diez años la Misión: «Los párrocos procuran proporcionar a sus feligreses lo que denomina una misión sagrada al menos cada diez años»²⁷.

Dos eran las razones que hicieron de las Misiones Populares un formidable instrumento de Evangelización:

- 1.º la Conversión con el slogan «Salva tu alma» y

27 CIC 17 c.1347.

2.º la revitalización de la vida cristiana, sobre todo con la recepción de los sacramentos.

A Cristo se le toma como centro de la misión, como fuente y contenido de la misión apostólica; y como tema central las verdades eternas o novísimas.

Los misioneros buscaban con todas sus fuerzas, ayudar a la gente de su tiempo a vivir con justicia y caridad su experiencia histórica junto a otras personas, incluso reintegrando socialmente a muchas personas: bandidos, bandidos, enemistados, homicidas... tratando de conseguir mejorar todo el ambiente en que vive el hombre.

También es verdad que esta misión en el siglo de las luces era demasiado «antropológica», efectista y teatral provocando el miedo en muchos casos y poco «cristológica».

III. LA MISIÓN POPULAR PARROQUIAL DEL SIGLO XXI

La Misión itinerante tradicional entra en crisis en el siglo XIX y mediados del XX por falta de una renovación seria. Sobre todo sufre un impacto con la Revolución Francesa permaneciendo un tanto al margen y ajena a los cambios culturales que se estaban operando en la sociedad. Algunos misioneros comienzan a notar que la gente ya no acudía tanto, que no conecta como antes. A la luz de esta constatación, los misioneros cayeron en el desaliento, empezando a dudar de la utilidad de las Misiones Populares, de su valor, de su misma vocación...

Fue el Papa Juan XXIII quien al convocar el Concilio Vaticano II señalaba entre otros objetivos «*La renovación eclesial y el relanzamiento misionero...*». Es a partir de ese momento cuando comienza a plantearse una renovación de la Misión Popular.

El Concilio Vaticano II y las orientaciones pastorales en el postconcilio, los profundos cambios políticos, sociales y culturales, exigían otro tipo de misión para el pueblo. El fenómeno de los alejados, la situación de increencia cada vez más aguda, el alejamiento de la fe de las grandes mayorías, el descenso de la práctica dominical, el aumento de católicos no practicantes, la pérdida de valores éticos... ha ido poniendo cada día más claro que estamos en un mundo que necesita, más que nunca, un nuevo anuncio del Evangelio.

Son los Misioneros Redentoristas, y algunas otras congregaciones, los que a partir del Concilio Vaticano II han mantenido vivas las Misiones

Populares; a ellos se debe el nuevo método. En Europa, desde experiencias que se ponen en marcha en América latina, es el CESPLAM (Centro de Estudios y Planificación Misionera) el que a partir de los años 70 hace el intento más serio de renovación y actualización de las Misiones Populares. Ahora la Misión tendrá una duración de 18 días: cuatro de preparación, una semana de Asambleas y otra semana de Proclamación de la Palabra. Y además un acompañamiento a la comunidad parroquial de varios años de duración.

La Misión actual tiene una preocupación básica: la de establecer una conexión con la pastoral ordinaria, potenciando los proyectos pastorales donde existen o tratando de suscitarlos. Y sin descuidar la dimensión sacramental, privilegia la dimensión evangelizadora en la vida de la Iglesia y de los cristianos.

1. *Presupuestos*

La Misión Popular se ha sometido a un proceso de revisión y actualización en los planteamientos, estrategias y métodos, que parte de los siguientes presupuestos:

- a) La Misión Popular es una acción pastoral extraordinaria, que viene como ayuda a la pastoral ordinaria.
- b) Es la Comunidad Parroquial la que se pone en estado de misión. Ella es la protagonista de todas las acciones. Los misioneros son colaboradores especializados de la comunidad.
- c) La Misión Popular no es simplemente un acto puntual, aislado y extraordinario de pastoral evangelizadora, sino un proyecto concebido en forma de proceso con tres etapas bien definidas: premisión, misión y postmisión, que va a ocupar varios años de trabajo misionero.

2. *Objetivos*

La Misión Popular es un tiempo fuerte de evangelización extraordinaria durante el cual la comunidad, ayudada por los misioneros, se autoevangeliza fortaleciendo la experiencia cristiana de esa comunidad, promoviendo el nacimiento de grupos de catequesis de adultos, ayudando a establecer caminos de acercamiento a los alejados, y potenciando así el proyecto pastoral de la propia comunidad.

Por tanto, los objetivos generales de esta acción misionera son:

- *Estimular a los practicantes*. Provocar en los miembros de la comunidad parroquial un encuentro fuerte con los demás cristianos y con la Palabra de Dios del que salgan fortalecidos y renovados en su vida de fe.
- *Detectar nuevos colaboradores*. Ayudar a que cada uno de los miembros de la comunidad descubra cuál es su puesto de responsabilidad y de servicio en la comunidad y en el barrio.
- *Acercamiento a los no creyentes, alejados e indiferentes*. La comunidad parroquial sale al encuentro de los que se han alejado de la fe o se han apartado de la práctica religiosa para entablar un diálogo desde el Evangelio.
- *Inicio de grupos de formación en la fe*. Es la gran laguna de la mayoría de nuestros cristianos, a la que se trata de dar respuesta con la puesta en marcha de procesos catecumenales. La misión parroquial trata de crear estos procesos por medio de las asambleas familiares cristianas que posteriormente, en la postmisión, se convertirán en catequesis de adultos.

A estos objetivos generales cada parroquia deberá añadir los objetivos particulares que se ha marcado en su proyecto pastoral.

3. *Etapas*

El proceso de misión tiene tres etapas que designamos con los nombres de:

- *Premisión:*

Tiene el sentido explícito de preparar la misión propiamente dicha, pero puede ser entendida también como la misión a los cercanos, con el fin de convertirlos en agentes de evangelización. Para ello juega un papel muy importante la formación de agentes. Se trata de:

- Suscitar y formar adecuadamente agentes de evangelización entre los cercanos, a todos los niveles, en orden a las acciones que hay que hacer en la premisión, misión y postmisión. Ellos van a ser los protagonistas de la acción misionera.
- Convocar a «todo el pueblo». Este va a ser el principal destinatario de la acción misionera: Anuncio de la misión, visitas a los hogares, propaganda, convocatorias a los diversos actos de misión, etc...

- Preparar el tiempo fuerte de misión para que cuando llegue, todo esté a punto: Estudio de la realidad que se va a misionar, ofrecimiento de hogares suficientes para la celebración de las Asambleas familiares, animadores de las mismas, lista de enfermos que hay que visitar, logística, etc.

- *Misión:*

Es el «tiempo fuerte de evangelización». En las ciudades suele durar ordinariamente dos o tres semanas con tres días de preparación y una semana o diez días en parroquias rurales no superiores a los 600 habitantes. Las reuniones de vecinos en pequeños grupos y la predicación kerigmática ocupan el centro de estas dos semanas. Se trata de:

- Hacer la experiencia de meditar, dialogar y discernir la realidad humana a la luz de la Palabra de Dios en pequeños grupos. Estos forman las Asambleas Familiares, se celebran en los hogares, están presentes en barrios y calles de toda la geografía de la parroquia y son dirigidas por seglares que se han preparado previa e inmediatamente cada día, para hacer competentemente su trabajo. Es la presencia misionera de la parroquia que ha salido fuera del templo y de los locales parroquiales hacia las casas y barrios para proclamar la Palabra de Dios.
- Celebrar y proclamar las síntesis de fe que nos ayuden a convertirnos al Señor personal y comunitariamente. Se hacen por medio de celebraciones muy bien preparadas, atractivas y participativas, centradas en el Kerigma.
- Asegurar la continuidad en la postmisión. Para ello se programa la continuidad de los grupos que se han formado o consolidado durante la misión.

- *Postmisión:*

El principal sentido de la postmisión es consolidar los frutos conseguidos en la misión y en especial afianzar la dimensión misionera que se venía potenciando desde la premisión: preocupación por los alejados, los indiferentes, los no-practicantes, etc... Se trata de:

- Por parte de los misioneros acompañar a la parroquia misionada, durante un año, para asegurar los frutos de la misión, en especial la dimensión misionera de la comunidad.

- Afianzar el funcionamiento de los grupos que queden, especialmente de las Asambleas Familiares Cristianas como plataforma de evangelización.
- Intentar llegar a más personas de las que se llegaron con la misión. Los alejados siguen siendo el desafío principal de la comunidad cristiana.
- Revisar el proyecto parroquial para integrar en él objetivos, líneas de acción y actividades concretas que se hayan visto convenientes en el tiempo de Misión.

4. *Acciones*

4.4. *La premisión*

Durante el tiempo de premisión se suelen realizar estas acciones o pasos:

- Aprobación de la Misión: Sacerdotes y Consejo Pastoral.
- Información a las «fuerzas vivas» de Pastoral.
- Anuncio a toda la parroquia.
- PREPARACION DE LA MISIÓN:
 - Formación de Agentes de Pastoral para la misión: Adultos, agentes de Pastoral Juvenil y Matrimonios.
 - Visitas a los hogares: preparación del Equipo de Visitadores, realización de las visitas y evaluación.
- Análisis de la Realidad.
- Confección de propaganda.
- Confección del propio diseño de Misión parroquial.
- Ofrecimiento de «casas» para las Asambleas Familiares Cristianas.
- Ofrecimiento de «animadores» para las Asambleas Familiares Cristianas.
- Lista de enfermos que hay que visitar.
- Ultimar detalles.

4.5. *La misión.*

En el supuesto de dos semanas de misión y tres de preparación suele seguirse el siguiente esquema:

- PREPAPACIÓN INMEDIATA (los 3 días primeros):
 - Llegada de los misioneros.
 - Preparación de «Dueños de casa».
 - Preparación de «Animadores».
 - Convocatoria a Grupos: niños, jóvenes, tercera edad, etc.
 - Ultimear detalles.
- SEMANA DE LAS ASAMBLEAS FAMILIARES
 - Escuela de oración.
 - Eucaristías misioneras.
 - Visitas a los enfermos.
 - Acto misionero con los niños.
 - Acto misionero con Tercera Edad.
 - Reuniones en los hogares: Asambleas Familiares Cristianas.
 - Preparación de animadores.
- SEMANA DE LA PALABRA (kerigma): Pregones Misioneros
 - Escuela de oración.
 - Eucaristías misioneras.
 - Visita a los enfermos.
 - Confesiones y consultas personales.
 - Acto misionero con Preadolescentes.
 - Celebración misionera con toda la comunidad cristiana.
 - Acto misionero con jóvenes.
 - Acto misionero con matrimonios.
- COMPROMISOS DE CONTINUIDAD

4.6. *La postmisión*

Para el buen desarrollo de la postmisión es necesario programar una serie de acciones desde el consejo pastoral y con la ayuda de los misioneros.

- Evaluación y puesta en marcha de la postmisión.
- Celebración de las asambleas familiares cristianas.
- Acompañamiento de otros grupos de postmisión.
- Renovación de la misión.
- Inicio de la Catequesis de Adultos con los siguientes temas:
 - El Dios del Antiguo Testamento y Semana del Padrenuestro.
 - Jesucristo y su mensaje y Semana de las Bienaventuranzas.
 - La Iglesia y los sacramentos y Semana del Credo.

Durante todo este proceso se ofrece el acompañamiento del Equipo Misionero donde sea necesario, con los materiales elaborados para ello y con su presencia.

5. *Agentes de misión*

La parroquia es en este momento la protagonista de la misión. Los sacerdotes y los laicos de la parroquia son los primeros misioneros; sin ellos no puede llevarse a cabo este tipo de misión.

Por tanto la comunidad es el agente de misión. En los últimos años la comunidad cristiana ha pasado a tomar un papel activo en la intervención misionera; es la comunidad quien se «autoevangeliza».

Y es que la misión parte del convencimiento de que todos somos iguales en dignidad por ser hijos de Dios, y que los ministerios y carismas están al servicio de la comunidad.

La Misión Parroquial ha bebido de las fuentes del Vaticano II asumiendo de él una nueva teología del laicado. Estamos, por tanto, convencidos de que laicos, religiosos y sacerdotes somos llamados a llevar adelante juntos la nueva evangelización que el mundo está esperando de los cristianos en este comienzo del tercer milenio.

Colaborando con la parroquia intervienen, como responsables de la misión, los misioneros. En los Equipos misioneros también suelen participar religiosas y laicos.

6. *Destinatarios de la misión*

La misión itinerante tiene como destinatarios a todo el Pueblo de Dios. Siempre ha tenido vocación universal, el deseo de ser buena noticia para todos los fieles de una comunidad cristiana.

Somos conscientes de que no es fácil llegar a todos. Pero hay algunos grupos con los que se conecta con cierta facilidad:

- Los fieles que ya están insertados en la vida de la comunidad, despertando en ellos la inquietud misionera que los lance al anuncio del Evangelio entre los hermanos.
- Los cristianos que se han ido alejando de la práctica de la fe, pero que conservan aún principios y valores cristianos.
- Los jóvenes y adolescentes que ya no han vivido un ambiente cristiano en sus familias.

- Hombres y mujeres de buena voluntad que casualmente se encuentran con esta acción misionera.

7. *Contenidos de la predicación*

La misión anuncia el núcleo básico de nuestra fe, el kerigma.

Se trata de proclamar y celebrar las síntesis de fe que nos ayudan a convertirnos al Señor personal y comunitariamente.

Así en las mañanas se destaca la fe como centro de la vida cristiana. Y en la tarde se presentan los pregones con los grandes temas que resumen el kerigma cristiano: el Dios Padre de Jesucristo, Jesucristo Redentor, la Buena Noticia del Reino, La Iglesia como comunidad de creyentes, la llamada a la Conversión, la vida en Comunidad, La Virgen María.

La metodología es viva y festiva, favoreciendo la participación activa mediante el diálogo y la celebración simbólica, metodología adaptada a la situación que viven y al lenguaje que entienden los hombres y mujeres de hoy.

IV. LA MISIÓN POPULAR PARROQUIAL AL SERVICIO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN Y RENOVACIÓN DE LA IGLESIA

La Misión Popular Parroquial se ha mostrado a lo largo de estos años como un método especialmente válido al servicio de la evangelización. Destaco a continuación algunas de las razones que avalan esta afirmación:

1. *Opción clara y explícita por la evangelización*

La misión popular ha optado clara y explícitamente por la *evangelización*, en la línea que hoy la entiende la Iglesia. A ella se da prioridad sobre otras acciones pastorales, tratando de conjugarla con las tareas de la pastoral ordinaria. A esta evangelización se ha dedicado tiempo, recursos humanos, espirituales y económicos.

- *Tiempo*: unos dos o tres años de asesoramiento y de acompañamiento de los misioneros, siguiendo un proyecto de misión con sus etapas, pasos y acciones concretas.

- *Personas: miembros* de grupos, movimientos, asociaciones existentes en las parroquias y personas individualmente cercanas disponibles para la misión.
- *Recursos espirituales.* toda la parroquia ora por la misión, conscientes de que ante todo es obra de Dios, de que el protagonista es el Espíritu Y de que es Él el que mueve los corazones para acoger a Jesús y abrirse a su Evangelio, a la comunidad eclesial, a la acción de Dios.
- *Recursos económicos,* puesto que la evangelización conlleva unos gastos de propaganda, materiales, folletos, etc.

2. *La acción misionera está al servicio del plan pastoral de la diócesis y de la parroquia*

El proyecto de misión siempre respeta *el plan pastoral de la diócesis y de la parroquia*. Lo más que puede hacer es enriquecerlos. Después de una misión, la pastoral ordinaria asume o integra lo que en el tiempo de misión fue extraordinario. El mismo proyecto de misión se aplica a cada parroquia no en forma rígida sino flexible. En la premisión se hace un estudio de la realidad parroquial y, después de él, se confecciona el diseño de misión para dicha realidad. Cuando convenga introducir algún cambio importante, siempre se consulta a los sacerdotes y seglares.

3. *Evangelización desde la comunidad parroquial*

Esta evangelización se hace desde la comunidad parroquial. Toda ella se pone en estado de misión. La evangelización se toma como obra de todos. Es, ante todo, tarea de la comunidad y, dentro de ella, de los que consideramos más cercanos o están organizados en grupos, movimientos o asociaciones. Los que participan como agentes salen con una conciencia clara de la importancia de la evangelización, de la corresponsabilidad en ella, de la necesidad de unir carismas y fuerzas para acometerla, de la urgencia de oferta evangelizadora para los alejados. Realizando diversas acciones que se contemplan en el proceso de misión, se experimenta cómo la comunidad se autoevangeliza y cómo se siente a su vez llamada a evangelizar.

4. *Acentuación de lo esencial de la fe*

Una de las características de la misión es *centrarse en lo esencial*, en lo nuclear de la fe, en el *Kerigma*. A través de la proclamación de éste,

se hace una llamada a la conversión personal y comunitaria, al seguimiento de Jesús, a vivir la fe en coherencia con el Evangelio. Gracias a esta proclamación, que se hace en actos generales y en grupos, bastantes se reencuentran con sus raíces de fe. De hecho en ellas se dan las grandes síntesis de fe en clave positiva, participativa, vivencial. Por todo ello resulta una experiencia gratificante y gozosa.

5. *Creación de comunidades vivas*

Es uno de los logros mejor conseguidos con la Misión Parroquial: la comunidad que celebra la Misión queda profundamente renovada en sus personas, en su vida, en sus estructuras.

Los cristianos toman conciencia de su pertenencia a la comunidad parroquial, descubren la importancia de vivir con otros su fe en el Señor y ponen sus dones al servicio de la comunidad parroquial.

El resultado es una comunidad mucho más viva en la que crecen las relaciones entre los miembros y en la que se respira un clima más festivo y fraterno.

6. *Potenciación de la experiencia de encuentro y de fe*

La Misión Parroquial tal como hoy la tenemos concebida favorece más la experiencia de fe que el aprendizaje de una doctrina.

Es verdad que la experiencia de fe nace del anuncio explícito de la Palabra de Dios, de la proclamación del kerigma. Pero nuestra gran aportación en este momento está siendo el posibilitar que los fieles tengan experiencias de fe tanto personal como comunitariamente a través de los encuentros con los vecinos y a través de las celebraciones misionales. La Misión Parroquial, con su estilo, introduce en una participación mayor y más festiva en las celebraciones.

Además la celebración se convierte en un encuentro sanador al descubrir el rostro misericordioso de Dios, la presencia salvadora de Jesucristo, al vivir el calor que nace del encuentro con los hermanos.

En este contexto cabe señalar las palabras del Papa Benedicto XVI en su audiencia del miércoles 7 de febrero de 2007 al recordar a los cónyuges Priscila y Áquila, colaboradores de San Pablo en Corinto:

«Priscila, junto a su marido Áquila, desarrollaron un papel fundamental en el ámbito de la Iglesia primitiva, ya que acogieron en su casa a los cris-

tianos locales cuando se reunían para escuchar la palabra de Dios y celebrar la eucaristía... Gracias a la fe y a la entrega apostólica de fieles laicos, de familias y de parejas como la de Priscila y Áquila, el cristianismo ha llegado hasta nuestra generación. No crecía solamente gracias a los apóstoles que lo anunciaban. Para enraizarse en la tierra del pueblo, para desarrollarse le hacía falta la entrega de estas familias que ofrecieron el 'humus' para el crecimiento de la fe».

7. *Acercamiento de la Palabra al Pueblo de Dios*

En la Misión Popular se privilegia con fuerza la Palabra de Dios. Así las celebraciones fuertes son celebraciones en torno a la Palabra de Dios.

Igualmente las asambleas siempre se inician con la lectura de la Palabra, y a la Palabra se acude para iluminar el diálogo que se ha provocado en los grupos.

Conscientes de la importancia de la Palabra en los procesos catecumenales se imparte un cursillo de iniciación a la lectura de la Biblia, para que ayude a los fieles a entender lo que tienen entre manos y conocer cómo Dios ha actuado y sigue actuando a lo largo de la historia.

De esta manera se capacita a los cristianos para acudir a ella tanto individual como comunitariamente.

8. *Utilización de un nuevo lenguaje*

Nuestro paradigma es el mismo Jesús, que utiliza las parábolas y los ejemplos de la vida del pueblo para narrar la experiencia del reino. Sus palabras sencillas y vivas son entendidas por todos y provocan admiración e impacto en quienes las escuchan.

Los misioneros, conscientes de que el lenguaje es la mejor arma para hacer llegar el Evangelio del reino a la gente, hemos hecho un gran esfuerzo por utilizar un lenguaje entendible por la gente de a pie. El lenguaje del misionero es sencillo y cercano, que conecta fácilmente con la sensibilidad y vivencias del pueblo sencillo.

Así mismo la utilización de símbolos en la misión hace posible que en la retina de los fieles queden grabadas imágenes que se unen a la palabra pronunciada y que posibilita que más adelante, al recordar el símbolo, se reviva todo lo acontecido durante la misión.

Es de valorar el esfuerzo que estamos realizando para que nuestro lenguaje no sea conceptual ni moralizante, sino más bien sugerente, provocativo, que incita a tomar postura.

Igualmente el lenguaje misionero es rico en gestos, modos, posturas, miradas, voz, silencios, un conjunto de notas que hacen que el mensaje llegue con más nitidez a quien lo escucha.

No olvido, por último, que el mejor lenguaje que utilizamos en la misión es el estilo de vida cercano y comprometido que abre los corazones de los fieles para acoger la Buena noticia de Jesucristo.

9. *Formación de los seglares como agentes de pastoral para la misión*

No es posible poner en marcha una nueva evangelización si no se despierta el potencial evangelizador de los seglares. Ellos son los que hoy, en sus familias y en medio del mundo, tienen que irradiar y comunicar la experiencia salvadora que produce en ellos el encuentro con Jesucristo.

El proceso que genera en las parroquias la Misión Parroquial afecta de lleno a los seglares. Con demasiada frecuencia encontramos en las parroquias seglares con muy poca inquietud misionera, muchas veces por un falso respeto hacia los alejados y, la mayoría de las veces, porque no se sienten capacitados para esa labor.

El proceso de formación que iniciamos con ellos en la premisión, la asunción de la responsabilidad de animar los grupos y las asambleas durante la misión, o la animación de los grupos que quedan durante la postmisión los capacita para asumir tareas de responsabilidad y animación misionera en medio de la comunidad.

10. *Nuevos destinatarios de la evangelización*

Generalmente las parroquias hacen muchas y buenas actividades para atraer a más gente. Y lo que suele pasar es que, por más cosas que se hagan, casi siempre vienen los mismos a todo. Con la Misión Popular se suele ampliar la convocatoria entre alejados, indiferentes, no practicantes. Y esto por varios motivos:

- Por considerarse tiempo extraordinario con todo lo que eso supone de novedad, llamativo, impactante, ruptura de la monotonía de la pastoral ordinaria, etc.
- Porque la acción misionera sale fuera del templo y de los salones parroquiales. Tiene repercusión en las casas con las visitas a los hogares, se forman grupos de reflexión en casas de familia, extendidos por toda la geografía de la comunidad parroquial.
- Porque después de una misión, se abren horizontes misioneros a los sacerdotes y seglares que no se habían imaginado.

11. *La experiencia de las Asambleas familiares cristianas*

Una de las experiencias más evangelizadoras de la misión es la celebración de las *Asambleas familiares cristianas*. Las Asambleas son pequeños grupos de vecinos que se reúnen en las casas para escuchar la Palabra de Dios y compartir experiencias de fe. Las convocan y las dirigen seglares preparados para esto. La experiencia resulta muy gratificante para los que participan en ellas. Se rompe el aislamiento de los vecinos, se dialoga sobre temas de fe con la mayor naturalidad, quitando los prejuicios que ordinariamente se tienen de ellos. Los vecinos llegan a conocerse de otra manera: no sólo en su dimensión física (en ocasiones no se conocían físicamente) y humana, sino también en su dimensión espiritual, en su vivencia de fe, en sus sentimientos religiosos. En las Asambleas hacen experiencia de grupo, de fraternidad, verbalizan la fe. Lo hacen en plan de diálogo, de tertulia, no en forma de discurso o catequesis sistemática.

Puede ser que durante el tiempo fuerte de misión no se haya atraído a muchos alejados, pero, si en la parroquia y en los grupos queda esta inquietud, sabemos que lo que no se ha conseguido en unos plazos, se puede conseguir más tarde poco a poco. Ahí están con inquietud apostólica quienes se van a encontrar con no practicantes o indiferentes en la familia, en la escalera, en el ascensor, en el bar, en el parque, en el trabajo, en la calle. Y en todos esos lugares deben dar un nuevo rostro de cristiano, de Iglesia... Es el nuevo rostro de Iglesia, la comunidad grande compuesta por comunidades más pequeñas.

12. *La postmisión como tiempo de acompañamiento*

La Postmisión es el tiempo de acompañamiento de los misioneros para que lo vivido en tiempo de misión no se pierda. Por eso no damos misión si no se va a hacer la Postmisión. Algunos de los frutos que han surgido en la misión propiamente dicha, como son las Asambleas familiares cristianas, son como una planta tierna que, después de nacida, necesita que se la cuide y se riegue para que se desarrolle y produzca buenos frutos.

13. *La recuperación de la credibilidad eclesial*

El paso de los misioneros por una parroquia genera un dinamismo de simpatía hacia lo religioso y hacia la Iglesia que contrasta con la imagen negativa que mucha gente tiene de la Institución.

El misionero representa para la gente a la Iglesia más cercana a los orígenes, a Jesucristo, al Evangelio. Esa simpatía hacia el misionero se va haciendo extensiva a toda la Iglesia.

De la misma manera, a medida que los seglares van asumiendo servicios o puestos de responsabilidad en la comunidad eclesial comienzan a sentirla como suya y se van mostrando más comprensivos con la Iglesia.

El resultado de este proceso es una mayor adhesión afectiva y efectiva a la Iglesia y un aumento de la credibilidad eclesial.

14. *Capacitación para el servicio a los más pobres, promoviendo la caridad y la justicia*

De nuevo recupero unas palabras pronunciadas por el Papa Benedicto XVI al inaugurar la Conferencia Latinoamericana de Aparecida el 13 de mayo de 2007: «En este esfuerzo por conocer el mensaje de Cristo y hacerlo guía de la propia vida, hay que recordar que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana. «Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios»²⁸. Por lo mismo, será también necesaria una catequesis social y una adecuada formación en la doctrina social de la Iglesia, siendo muy útil para ello el «Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia». La vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas»²⁹.

En esa línea creo que la Misión Parroquial ha incorporado de lleno a su esquema la preocupación por los más pobres, haciendo hincapié en la predicación en la unión entre amor a Dios y amor al hombre concreto. Un amor que tiene que llevar a los cristianos a estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos más débiles.

Así mismo en la predicación misionera hay una fuerte insistencia en las implicaciones de la fe a la hora de promover la caridad y la justicia como parte integrante del mensaje cristiano.

En la Misión se hace una motivación fuerte para que los que participan en ella asuman compromisos en Cáritas, en los distintos voluntariados, en las Organizaciones no Gubernamentales y en las asociaciones que buscan la promoción social.

Como conclusión podemos afirmar que la Misión Popular Parroquial es un buen método de evangelización, que rejuvenece el rostro de la Iglesia, que pone a las parroquias en clave misionera y evangelizadora, que

28 Deus caritas est, 15.

29 Discurso inaugural de la V Conferencia Latinoamericana de Aparecida. 13 de mayo de 2007.

deja estructuras permanentes de evangelización y que, para muchas personas, es un buen medio para renovarse en la fe y lanzarse al apostolado.

V. DESAFÍOS A LA MISIÓN PARROQUIAL

Es verdad que la Misión Parroquial como método evangelizador ha mostrado suficientemente su eficacia. Sin embargo somos concientes de que tenemos planteados algunos desafíos a los que tenemos que ir dando respuesta.

Me atrevo a señalar los siguientes:

1. El desafío permanente de llegar a los alejados e indiferentes. Esta ha sido desde siempre la razón de ser de las Asambleas Familiares. Vemos que parcialmente lo hemos conseguido al tiempo que constatamos que quizás ningún otro movimiento de la Iglesia ha hecho tantos esfuerzos por acercarse a ellos.
2. Ante la variedad de modelos teológicos y pastorales, nos preguntamos ¿qué modelo de Iglesia proponemos con nuestro estilo de Misión?
3. La necesidad constante de adaptar el lenguaje teológico a la nueva cosmovisión del hombre de hoy. Necesidad de traducir el Evangelio y la propuesta cristiana
4. Misión y religiosidad popular: la religiosidad popular sigue jugando hoy un papel muy importante en la experiencia de fe de nuestra gente y en la realidad eclesial española. Por eso nos preguntamos:
 - ¿cómo dejarse evangelizar por la religiosidad popular?
 - ¿cómo evangelizar la religiosidad popular?
 - ¿cómo evangelizar desde la religiosidad popular?
 En los últimos años hemos llevado adelante interesantes proyectos con Hermandades de Semana Santa por medio de lo que hemos llamado Misión Cofrade.
5. Conocimiento y dominio de nuevos lenguajes de comunicación y estrategias en la cultura de la imagen:
 - Comunicación de masas.
 - Prensa, radio, televisión.
 - Internet.
 - Publicidad.
 - Etc.

6. La formación y motivación de los agentes de la Misión Popular (sacerdotes, religiosos y laicos). La Iglesia española, muy clericalizada, necesita recuperar el protagonismo pastoral real y directo de los laicos. Con los sacerdotes, párrocos o no, se están realizando encuentros y jornadas donde se propician momentos de intercambio de experiencias pastorales y misioneras de diferentes diócesis y regiones de España.
7. Misión sectorial. Con esta denominación nos referimos a un modelo de misión más especializado que tiene como destinatarios a grupos concretos:
 - Misión Juvenil. Quizás la gran asignatura pendiente de la pastoral en occidente. Un segmento poblacional tan cambiante en todos los aspectos que se constituye como el principal reto de futuro de nuestra Iglesia.
 - Misión familiar: Constatamos que cada vez es más difícil llegar a las familias, especialmente jóvenes. En la Misión Popular pretendemos que la familia siga siendo punto de referencia convivencial de primer orden, espacio de realización personal de todos sus miembros, escuela de comunicación de valores y actitudes positivas, y, por supuesto, centro de vivencia religiosa y de transmisión de la fe a los nuevos miembros de la familia.
 - Misión especial: nos referimos así a ámbitos educativos, universitarios, políticos, culturales, artísticos, sanitarios... y profesionales en general.
8. El reto de la permanente capacidad de renovación de métodos, materiales y respuestas a las necesidades evangelizadoras de cada momento y lugar.

VI. CONCLUSIÓN

Muchos desafíos tiene planteada la pastoral en general y la Misión Parroquial en particular. Muchos frentes abiertos que exigen una respuesta eficaz, global y con prontitud...

Quienes trabajamos con decidida actitud de servicio en la Iglesia española aceptamos el reto. La experiencia misionera de años en contacto con los cristianos de a pie nos hace ver que es conveniente un cambio pastoral tan profundo y global en nuestra Iglesia española, que encontrará resistencias y dificultades en personas y en estructuras. Un cambio que

requiere audacia y paciencia, alegría y esperanza, actitud de apertura, de diálogo y de disponibilidad. Y la convicción de que no será obra del esfuerzo humano sino fruto de la acción del Espíritu Santo. «Necesitamos un nuevo Pentecostés».

P. Manuel Cabello Martínez, CSsR

Director del CESPLAM